

Por la peruanidad, el éxito y la responsabilidad

Según la última encuesta de **El Comercio**, elaborada por Ipsos Apoyo S.A., 91% de los peruanos está orgulloso de serlo y no está dispuesto a cambiar de nacionalidad. Sin embargo, en nuestra vida diaria, un gran sector de compatriotas continúa migrando al extranjero y otro se muestra desconfiado respecto del porvenir.

¿Qué está pasando? De un lado, subsiste una aparente esquizofrenia que probablemente debe llevarnos al diván de la reflexión autocrítica para conseguir varias cosas: entendernos mejor, autorrealizarnos plenamente como personas y, por esta vía, contribuir a que el país dé ese salto cualitativo que necesita.

De otro lado, si bien la nación atraviesa un período de transformación y de cambio, tampoco se puede desconocer que existen asuntos que no están contribuyendo a que la población reconozca y valore lo positivo del camino recorrido. Hay, pues, una historia de frustraciones, de irresponsabilidad política, de discriminación, inequidad, de confrontaciones y soberbias, impunidad, falta de transparencia y, sobre todo, de pobreza crítica, demandas laborales pendientes y de exclusión social que tenemos que superar.

¿Qué podemos hacer? Respecto de lo primero, consolidar

nuestra autoestima y sentirnos orgullosos de aquello que nos une y trabajar para mejorar aquello que nos desune y retrasa como colectividad. Ese el objetivo principal de nuestro especial Semana de Bandera que, por cuarto consecutivo, estamos publicando en estos días.

Después de todo, nuestra riqueza arqueológica es casi inagotable. Cómo no estar orgullosos de Machu Picchu, elegida como una

Debemos sentirnos orgullosos de aquello que nos une y trabajar para mejorar aquello que nos desune y retrasa como colectividad

de las siete maravillas del mundo moderno. Qué decir de nuestro pisco, que recupera terreno legítimo en el mundo por su calidad y exquisitez; de la gastronomía que se ha instalado entre las mejores del mundo; de los peruanos ilustres que prestigian las letras y el arte. Y no olvidemos las historias de éxito de empresas tradicionales y las del nuevo emprendedurismo.

La segunda tarea implica remontar fracasos, desde el déficit clamoroso en la gestión pública hasta dejar atrás los lastres de

una educación, salud y justicia de poca calidad o inalcanzables, sin las cuales no se puede garantizar un bienestar sostenido.

Pero hay otros fracasos, como el del fútbol y sus mafias dirigenciales que lo han relegado a la categoría de moribundo, en desmedro de disciplinas eficientes que se alistan a representar al país en las Olimpiadas de Berlín. Historias maravillosas de peruanos corajudos, héroes anónimos que a punta de esfuerzo y perseverancia honran el nombre del Perú.

Hoy 28 de julio, en un ejercicio que debe ser diario, autoridades y ciudadanos pensemos en lo que nos une para emprender la lucha diaria por la vida, inspirados en el esfuerzo y solidaridad de quienes, como las madres peruanas, no se arredran para sacar adelante a sus familias bajo sus todavía precarias economías. Bebamos de estos ejemplos para cambiar de actitud ante la vida y cambiar ese chip antiguo de frustración, resignación y negativismo, por otro de optimismo y tesón.

El éxito macroeconómico toca a la puerta y corresponderá a las clases dirigenciales hacer que llegue a cada peruano. En tanto, sumemos esfuerzos individuales para ser mejores ciudadanos y alcanzar el éxito. ■

LA APROBACIÓN PRESIDENCIAL Y LAS FIESTAS PATRIAS

Eclipse

Luis Solari de la Fuente
Ex primer ministro



Cual crónica de una situación anunciada, la nueva encuesta nacional de Ipsos Apoyo S.A. para **El Comercio** confirmó que a la desaprobación presidencial de los sectores D y E, se agregó el sector medio C; en el A y B, inusualmente, la aprobación y desaprobación son prácticamente idénticas.

El conglomerado C, D y E apoyaba el reciente paro antes de su realización. Totalmente diferente al paro del 2004, cuando solo los sectores D y E lo aprobaron (Universidad de Lima, julio del 2004). En la encuesta de junio del 2008 de **El Comercio**, el 57% estuvo a favor del paro, y en la de julio (posparo) lo aprobaron el 53% de las personas con actividad laboral independientemente si trabajaron o no.

Esta 'situación anunciada' no se origina recientemente, sino que es resultante de un modo relacional y un acumulo de decisiones poco estructuradas. Es una situación semejante a un eclipse, en la que se ha bloqueado el en-

cuanto entre autoridad pública y ciudadanía, entre el Gobierno y la gente.

Todos los estudios de investigación muestran que la gente no está satisfecha. Surge inmediatamente un sinfín de explicaciones, que va desde la focalización del gasto social hasta errores de gestión gubernamental, o desde el ministro insensible y 'amarador' de gasto hasta considerar 'perro del hortelano' al ciudadano olvidado con entendible desconfianza histórica.

Y más y más explicaciones

“Bofetada es lo que sentimos cuando vemos componenda. La gente necesita ser tratada como igual”

que tratan de encauzar la razón hacia una respuesta que sirva como aspirina para la injusticia crónica, tan crónica que cumple este mes 187 años.

Explicaciones son las que ensaya la autoridad y la ciencia: procesos y sistemas. La gente es más

sencilla que los 'sabios' que buscan respuestas. La gente ansía ser tratada como igual.

Precisamente, la sed de justicia en los pueblos proviene de las personas que no son tratadas como tales. ¡No es acaso una sociedad de mujeres y hombres libres, aquella en que todos ejercen su libertad y sus derechos por igual! ¿Podemos afirmar que nuestro país es tal?

¿De qué tamaño es la responsabilidad de toda autoridad pública que entona "somos libres" y poco hace para que los olvidados lo sean? ¿De qué tamaño es su responsabilidad si crea su propio eclipse, actuando como si se representase a sí misma y no a los que la han elegido para cambiar su historia y su destino? ¡No son dueños del Estado, nos representan a nosotros!

Lavada de manos es lo que vemos cuando la respuesta es una jarra de la que fluyen cifras, estudios, inauguraciones, ceremonias o palabras. Bofetada es lo que sentimos cuando vemos componenda.

La gente necesita ser tratada como igual, ver que la autoridad exprese su sentir, percibir que sus anhelos van a ser alcanzados; ver que la nación tiene 'estándares colectivos', que vamos todos hacia un horizonte común.

Empatía: colocarse en la situación del otro, y hacer para el otro lo que uno quisiera para sí. Indispensable para tomar decisiones desde todo cargo público. El vicepresidente argentino Cobos votó en contra de su gobierno en un conflictivo tema tributario, devolviendo la unidad a los argentinos. Cobos decidió como sentía la gente. ¡Qué ejemplo!

Aunque hay esfuerzos por mejorar las cosas, a dos años del gobierno la evidencia muestra un eclipse en su relación con la gente. No hay nada que distancie más que el estilo confrontativo; no hay nada que haga sentir más desigual al otro. El eclipse no se arregla con nuevo hardware sino con nuevo software; más que cambiar personas, necesitamos ver un drástico cambio de actitud y no más componenda. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



EL CRIMEN DE LA CANTUTA 16 AÑOS DESPUÉS

Vivos muertos-muertos vivos

Francisco Miró Quesada Rada
Político



Nada mejor que las palabras de Juan Tutuy Aspauza, rector de La Cantuta, durante la misa para recordar a las víctimas. "Estos muertos están más vivos que nunca, los que están muertos en vida son sus asesinos".

El horrendo crimen del profesor y los estudiantes es el verdadero rostro del gobierno fujimorista, cuando los valores importaban un comino al dictador, a Montesinos y su entorno más inmediato. El crimen fue planeado y de este hecho tuvo conocimiento Fujimori, es más, terminó amnistiando a los asesinos del grupo Colina.

Durante el gobierno fujimorista funcionó el crimen organizado, en su modalidad de asesinato y robo al Estado, con la diferencia que adquirió ribetes de oficialidad, porque se aplicó desde el Estado. Se estableció el terror de Estado y en este caso no hay ninguna diferencia entre el fujimorismo y Sendero Luminoso.

Este último se gestó desde la sociedad y justificó sus crímenes en nombre de una ideología, el primero justificó sus crímenes en nombre del poder y de la seguridad pública. Las razones fueron distintas, pero mataron, mataron a estudiantes y otros ciudadanos. Además corrompieron empresarios, políticos, periodistas, catedráticos para intervenir las universidades, por ejemplo, a miembros de la policía y de las Fuerzas Armadas.

Uno se pregunta qué catadura moral tenían y siguen teniendo esas personas que califican de geniales a los corruptos y a un individuo que manda a asesinar. Por eso causó escándalo, por supuesto, entre la gente coherente, honrada y decente, cuando se divulgó un spot donde salía Montesinos como si fuera un modelo por seguir, un paradigma, un ejemplo dotado de las más altas virtudes. Peor aún que el presidente lo haya justificado como un medio para desvirtuar a los que convocaron al paro del pasado 9.

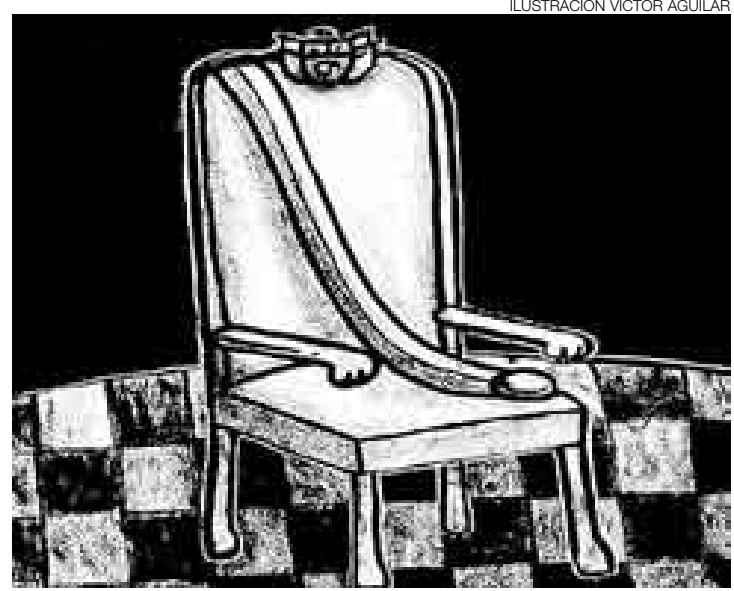
Cuando se formó la Comisión de la Verdad y después cuando se le agregó de Reconciliación se

dio un gran paso. Ahora sabemos mucho de la verdad, pero sabemos más cuando concluya el juicio a Fujimori, a Montesinos y a los involucrados en tan terrible asesinato y otras fechorías.

La verdad requiere de la justicia, una es inseparable de la otra. Cuando la verdad se impone se hace justicia, para cuando se hace justicia también se sabe la verdad.

Los peores enemigos de la justicia y de la verdad, aunque esta sea dolorosa, son el cinismo de quienes cometieron los delitos, su incapacidad de arrepentirse y pedir perdón, la sumisión de muchos a los poderosos, el temor para enfrentarse a los poderosos y denunciar a aquellos que se sienten valientes cuando tienen poder, que es una forma de esconder su cobardía. El poder no borra los delitos, tampoco lo hace el voto.

Interpretando las palabras del rector de La Cantuta, un ser viviente sin alma es un ser en el que todas sus partes no se mueven en armonía con la moral, es como un títere dejado en reposo por el marionetista. Un muerto en vida. ■



rincón del autor

Richard Webb



Aliviar la pobreza y hacer un buen negocio. La receta, que aplican algunos empresarios, es que el lucro y la mejora social pueden y deben ir de la mano

¿Lucro versus moralidad?

“Es un escándalo”, dijo Mohammed Yunus, Premio Nobel de la Paz y fundador de Grameen Bank, el más renombrado programa de microcrédito en el mundo. Fue su comentario ante las noticias de las fabulosas ganancias logradas por los dueños de Compartamos, un exitoso banco de microcrédito mexicano. Vendiendo apenas un tercio de su capital, los accionistas se hicieron de 458 millones de dólares. “El microcrédito debe consistir en proteger a los pobres de los prestamistas, no someterlos a nuevos usureros”, dijo Yunus.

Otras personalidades se sumaron a la indignación. La directora del proyecto de apoyo a las microfinanzas del Banco Mundial dijo que el microcrédito no sobrevivirá si deja de ser ético. El presidente de una ONG acusó a Compartamos de usura. No se debe lucrar con el dinero de los pobres, decían los que protestaban.

Todo esto contrasta vivamente con el argumento “La fortuna en el fondo de la pirámide,” libro best seller que afirma que los cuatro mil millones de pobres en el mundo constituyen un masivo mercado potencial, y que orien-

tar la producción hacia esa población sería una forma de matar dos pájaros de un tiro, aliviando la pobreza y haciendo un buen negocio. Para el autor, C. K. Prahalá, el lucro y la mejora social pueden y deben ir de la mano.

Desde hace algún tiempo, y sin necesidad de leer su libro, empresarios peruanos vienen aplicando la receta de Prahalá, haciendo fortuna con productos más baratos y mejor adaptados para la población de bajos ingresos, como es la ropa de Gamarra, los baldes de plástico, las nuevas gaseosas, las zapatillas chinas, los mototaxis y los celulares

prepagos. Las comuneras en la sierra ahora visten chaquetas y pantalones de fábrica, ahorrándose los meses de trabajo que cuesta tejer las vestimentas tradicionales.

El fabricante de Gamarra está imitando el camino de los empresarios pioneros de Europa y Estados Unidos de hace dos o tres siglos, quienes forjaron la Revolución Industrial aplicando la tecnología y los métodos modernos de distribución para abrir mercado, no entre la aristocracia sino la población mayoritaria. La casi eliminación de la pobreza en esos países fue el resultado, no de obras de caridad ni del trabajo de ONG, sino de la producción en gran escala y del abaratamiento de las necesidades básicas de la población. El motor

de ese desarrollo benéfico fue el lucro, y no la responsabilidad social de los industriales de Manchester, Detroit y Pittsburgh. Algunos dejaron grandes fortunas para obras de bien social, creando por ejemplo las fundaciones Carnegie, Rockefeller y Ford, y hoy Bill Gates hace lo mismo, pero mucho más grandes fueron las fortunas que se quedaron en manos de los ricos, fortunas que sin duda alguna se lograron lucrando con el dinero de los consumidores pobres.

Quizá la mejor ilustración de la receta de Prahalá es el crecimiento como espuma que ha experimentado el microcrédito en muchos países en desarrollo, entre los cuales el Perú es un caso excepcional. El éxito de Compartamos en

México tuvo incluso un precursor en el Perú en la figura del especialista enviado por el gobierno de Alemania para asesorar en la creación de las cajas municipales de ahorro crédito, proyecto que ha tenido un extraordinario éxito al darle al pequeño empresario una oportunidad para hacer negocio sin caer en manos del carísimo crédito de un prestamista. Cuando el especialista alemán terminó su labor en el Perú, se dedicó a replicar lo hecho aquí en otros países, ya no como mero asesor sino como accionista, y hoy es el dueño multimillonario de veinte bancos de microcrédito. Me quito el sombrero. Que vivan la moralidad, la caridad y la responsabilidad social. Pero no despreciemos el poder transformador del lucro. ■